

HACIA LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

Discurso de toma de posesión como rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, el 14 de mayo de 1997. Título de la Redacción.

Uriel Galicia Hernández

En el Programa de Trabajo que en su momento sometí a consideración de la Comisión Especial Electoral del H. Consejo Universitario, expreso mi convicción de que: la Universidad Autónoma del Estado de México es una institución responsable y consciente de su misión social como forjadora de hombres íntegros, cuyo fin último es humanizar a la propia sociedad.

El principio y el fin de la Universidad es el hombre mismo. Por ello, la concibo como una institución humana a su servicio, como el espacio social en el que el hombre reflexiona sistemáticamente sobre su propia condición y propiedades, para ampliar su comprensión de sí mismo y de sus instituciones, fortalecer sus capacidades, consolidar su potencia intelectual y facilitar el ejercicio pleno de sus aptitudes. La universidad es el lugar en el que se desarrolla con mayor plenitud la capacidad de trascendencia social de las personas, se preservan los más valiosos principios y valores y se posibilita el tránsito a estadios de mayor significación y alcance.

Desde la perspectiva anterior, la máxima aspiración de todo universitario es servir a su comunidad con lo mejor de sí mismo, sin escatimar esfuerzos y sin poner cortapisas a su capacidad de entrega en el afán de coadyuvar al engrandecimiento de su universidad, sabiendo que con ello colabora también con al engrandecimiento de la sociedad y de su nación. Por ello, es para mi un honor cumplir con la voluntad de la comunidad universitaria al asumir el cargo de rector de nuestra Alma Mater.

Asumo tan honroso cargo consciente de la gran responsabilidad que ello implica, al haber sido electo para encabezar un desarrollo universitario basado en la convergencia de ideales y valores de la comunidad universitaria, y en el pleno respeto a la riqueza y a la pluralidad ideológica y conceptual de sus miembros.

La tarea que como comunidad universitaria tenemos enfrente no es fácil ni pequeña. Exigirá toda nuestra capacidad de trabajo y creatividad para consolidar a nuestra Máxima Casa de Estudio como uno de los pilares del desarrollo social y humano en un mundo muy distinto al que hemos conocido hasta ahora.

Los tiempos actuales se caracterizan por el cambio. Por una parte, las innovaciones y los nuevos descubrimientos en el ámbito de las ciencias y de la tecnología se suceden cada vez con mayor velocidad, impulsados, en cantidad y en tópicos, por los descubrimientos e invenciones previos. Por la otra, el crecimiento de la población tanto en número como en edad relativa y su proceso de concentración en grandes conglomerados urbanos, introducen nuevas demandas y retos a los que no puede ni debe sustraerse la universidad.

El análisis más somero del impacto social de la evolución científica y tecnológica permite observar que el avance en la materia ha llegado a configurar un nuevo paradigma del desarrollo a nivel mundial, en el que se advierte el germen de nuevas sociedades, cuyas relaciones de producción y el mismo entretejido social se ven afectados por la incorporación masiva de elementos y aparatos de base tecnológica. Sin embargo, por la velocidad de su incorporación y su concentración en los aspectos materiales de la relación social, esta revolución global corre el riesgo de dejar a un lado lo más importante para la supervivencia de las propias sociedades: la realización del hombre en su dimensión humana.

La UAEM esta inmersa en una sociedad plural y multiétnica, en la que los vientos de la revolución científica y tecnológica empiezan a soplar con mayor fuerza, introduciendo cambios en un ambiente que se caracteriza por la coexistencia de diversos grupos humanos con distintas estructuras sociales y modos de producción, algunos ancestrales y otros de gran modernidad. Su papel como formadora de profesionales y generadora de conocimientos científicos, tecnológicos y humanistas para impulsar el desarrollo nacional y de su entidad federativa la obligan a estar al corriente de las innovaciones, pero las características y aspiraciones de la sociedad mexiquense también le exigen estar atenta a la evolución del hombre desde una perspectiva humanista, para propiciar que, a través de su actividad académica, se puedan conjugar adecuadamente las bondades

del avance del conocimiento y la ampliación de la capacidad de hacer producir más cosas, con la aspiración humana a disfrutar del regocijo íntimo que significa saber que tanto la existencia como la actividad personal conducen a una realización plena, puesto que se llevan a cabo en un ambiente en el que se manifiesta y materializa todo su sentido ético, teleológico y social.

La UAEM siempre ha desempeñado un importante papel como salvaguarda y promotora de la cultura en el Estado de México. La tradición que ha logrado forjar y las aportaciones al desarrollo estatal la han convertido en la casa de cultura más importante de la entidad, con una presencia académica cada vez más extendida y reconocida por la calidad y la pertinencia de sus programas y productos institucionales. El reto actual es aumentar su esfera de influencia, crecer en cantidad y expandir sus servicios, pero cuidando que dicho crecimiento sea equilibrado y sólido, procurando siempre que el afán de servir a más no se anteponga a la superación continua de la calidad institucional.

La universidad emprende su etapa de maduración y modernización de cara al Siglo XXI con la confianza de saber que cuenta con mejores condiciones para sumir los nuevos papeles que le demanda la sociedad; que la investigación científica y humanista ha recibido un fuerte impulso, logrando llegar a niveles de excelencia en algunas ramas del saber; que la institución cuenta con un marco normativo más adecuado a su nueva dimensión y espacio de actividad; que en la comunidad universitaria se ha fortalecido el espíritu de participación a través del ejercicio de la corresponsabilidad y que la institución ha consolidado su capacidad de reflexión y crítica humanística, con las que puede y debe dar una orientación fundamentalmente humana al desarrollo social. Todo esto, y mucho más, es el resultado de la gestión del Maestro Marco Antonio Morales, a quien la comunidad universitaria le está profundamente agradecida, ya que en todo momento supo imbuir el espíritu de lucha, dar ejemplo de integridad y hacer gala de la capacidad de previsión, abnegación y entrega propios de todo gran universitario.

En este acto solemne hago un llamado a mi comunidad, a unir nuestras aspiraciones y voluntades en un gran movimiento de convergencia universitarias para lograr impulso y fortaleza institucionales necesarios para llevar a buen puerto la nueva etapa que emprende nuestra Alma Mater.

Con el auxilio y el compromiso de todos, lograremos brindar más y mejores servicios educativos, asegurándonos que la formación estará a la altura de los requerimientos sociales y estándares de calidad nacionales e internacionales, y que el acceso a la educación permanecerá abierto a la mayor parte posible de todos aquellos con facultades y aptitudes para llevarlos a cabo, reduciendo al máximo los efectos negativos de las diferencias socioeconómicas en el éxito académico.

Aspiramos a ofrecer una formación integral en la que todo estudiante posea los conocimientos, destrezas, y actitudes necesarias para el ejercicio axiológico y actitudinal estrechamente relacionado con los principios fundamentales de la ética social y profesional, y con la apertura y la capacidad intelectual necesarias para apreciar y enjuiciar, desde una perspectiva universitaria, humana y crítica, los hechos sociales y culturales que se dan en su entorno.

Habremos de realizar nuestro mejor esfuerzo para enriquecer y consolidar la calidad de los procesos e infraestructura para la educación universitaria, impulsando innovaciones y reformas necesarias para incorporar avances de las diversas modalidades y técnicas de educación, mejorar centros de información y bibliotecas, crear centros de formación multidisciplinaria y brindar mayor acceso al uso de diversas y modernas tecnologías para el aprendizaje.

Para dar basamento sólido a la nueva dimensión académica de la universidad, es indispensable imprimir impulso a la calidad del personal universitario, abriendo más cambios de superación y vinculando de manera más evidente e íntima las expectativas de realización personal con el trabajo universitario. Por ello, habremos de tener especial cuidado para que, en la incorporación de nuevos miembros del personal universitario, se cumplan las normas institucionales y que dichos elementos humanos tengan nivel académico, preparación profesional, experiencia laboral y calidad humana necesarios para enriquecer el capital humano de la institución.

Un aspecto en el que no podemos cejar es el impulso en la promoción y diversificación de la investigación científica y humanista. Desde el punto de vista de su papel social en la creación, recreación, acrecentamiento y transmisión del saber, la universidad está llamada a desempeñar una función estratégica determinante para el desarrollo nacional y estatal y para fortalecer la soberanía de nuestra nación. Conscientes de la importancia de tal función debemos ampliar nuestra planta de investigadores, incorporando científicos y humanistas altamente calificados, e incrementando número y calidad de los proyectos de investigación y desarrollo tecnológico en las disciplinas que la universidad considere prioritarias y adecuadas a su identidad como Institución de Educación Superior inmersa en el contexto social del Estado de México, insistiendo en la vinculación de la investigación y de los investigadores con el trabajo que se lleva a cabo en escuelas y facultades.

Durante las comparecencias tuve la oportunidad de percibir una gran preocupación de los estudiantes por saber de qué manera la universidad puede asegurar la calidad de sus egresados y que éstos adquirieran capacidad de competir con los de otras instituciones. Al respecto, reafirmo lo expuesto en mi programa de trabajo: la calidad de nuestros egresados depende de la pertinencia de nuestros planes y programas de estudio y de la calidad de nuestros procesos formativos. Por ello, resultara de la más alta importancia asegurarnos que la universidad cuente con los mecanismos adecuados para establecer una continua y fructífera relación de vinculación con las necesidades del entorno social y productivo, así como con sistemas de actualización y superación académica del docente, efectivos y capaces de permitir la rápida incorporación de innovaciones educativas. Por otra parte, estamos atentos al desarrollo de mecanismos nacionales de certificación y acreditación de la calidad profesional, en los que se espera que haya participación de nuestras escuelas y facultades, a través de sus aportaciones para construir el perfil considerado como norma nacional para cada profesión.

La difusión de la cultura y las actividades de extensión universitaria han sido una de las fortalezas de la institución, por las que ha recibido público reconocimiento. Esta labor cobra especial relevancia a la luz de los cambios sociales que se advierten en el presente y para el futuro inmediato, ya que con ellas se hace posible llevar los principios del humanismo a una sociedad en la que se da una paulatina prevalencia de la materia sobre los aspectos esenciales de la persona.

Estamos conscientes de que nuestra acción humanista no debe circunscribirse a la difusión de la cultura entendiéndola como sinónimo de la apreciación estética y conocimiento de las principales obras de arte de la humanidad. La difusión cultural de la UAEM debe enriquecerse con la dimensión propia de la divulgación del conocimiento científico, humanístico y tecnológico, producto de reflexión y trabajo académico de la universidad, y la correspondiente a la promoción de valores universales y el respeto a ellos.

Si algún proceso habrá de marcar el derrotero de la universidad durante los próximos años, este es el de la planeación institucional. En años pasados, a comunidad universitaria fue sensible a la necesidad de apartar el desarrollo universitario de los vaivenes y avatares del cambio de administraciones. Gracias a ello, contamos ahora con la normatividad y la disposición necesarias para relacionar y orientar el devenir universitario con los procesos de planeación estratégica de largo y mediano plazo. Sin embargo, es necesario ir más allá en la tarea de modernizar y hacer más eficiente la planeación y el desarrollo universitario, por lo que daremos mayor impulso al establecimiento y consolidación del sistema de planeación, previendo su adaptación a la nueva dimensión multicampus de la UAEM.

Por su origen eminentemente social y su carácter público, la universidad tiene la responsabilidad moral a la que no puede sustraerse: hacer uso óptimo de los recursos que la sociedad le otorga para la realización de su misión institucional. De esta responsabilidad se derivan varias obligaciones, de las cuales dos adquieren una relevancia especial en este momento. La primera, es usar con la mayor eficiencia posible tales recursos. La segunda, rendir cuentas y explicaciones públicas de la aplicación de ellos, así como de los productos obtenidos y de los impactos logrados en la sociedad.

Al asumir públicamente esta responsabilidad social, la universidad concibe la aportación de recursos de la sociedad como una inversión que ésta hace para dotarse de personas y servicios vitales para su preservación y desarrollo.

Por ello, continuaremos el camino de la simplificación y racionalización administrativa, buscando mejorar la organización universitaria e introducir en los procesos de gestión los elementos cualitativos necesarios para hacer de esta dimensión del quehacer institucional un sólido y efectivo soporte instrumental de la vida y la producción académica de la UAEM.

La diversificación y el enriquecimiento de las fuentes de apoyo para el crecimiento y la consolidación institucional deberán cobrar mayor brío y tener más efectividad. Se establecerán mecanismos destinados a la obtención de recursos financieros y en especie a través de convenios de colaboración, donativos y fondeo de proyectos con organismos y dependencias nacionales e internacionales; y se brindará más apoyo a la prestación de servicios universitarios especializados a los diversos sectores productivos de la sociedad, buscando mejorar las condiciones para la realización de estudios, proyectos de investigación, desarrollo de tecnología y asesoría técnica.

Definitivamente, la universidad habrá de conducir a una revisión y actualización de las formas de dirección, buscando la mayor simplificación en las estructuras y procedimientos académico-administrativos, que además de facilitar la comunicación y la toma de decisiones universitarias, facilite la intervención y la operación de los órganos de gobierno y permita la introducción de normas de calidad, productividad y eficiencia como parámetros para evaluar el desempeño institucional. Dentro de este contexto, es un deber inaplazable generar y poner en operación un sistema de evaluación que incluya e integre las distintas facetas del quehacer universitario desde una perspectiva dinámica, anclada en la necesidad de conocer la evolución y el impacto cualitativo de la actividad universitaria para orientar e impulsar su continua superación.

Honorables miembros del H. Consejo Universitario, me permito reiterar en este foro la exhortación a la convergencia universitaria formulada en mi programa de trabajo, convencido de que éste es el mejor camino para favorecer y consolidar el desarrollo de nuestra universidad, como institución generadora de la ciencia y promotora de la conciencia.

Convoco a esta comunidad de la Universidad Autónoma del Estado de México a participar conjuntamente en la construcción de la Universidad que deseamos para el nuevo milenio. Una Universidad profundamente cimentada en el humanismo y capaz de asimilar y orientar el desarrollo científico y tecnológico.